

Madrid, 4-septiembre-1972

Querido Eduardo:

Te escribo a máquina porque para mí es más fácil hacerlo así. ¡Cuánto me gustaría poder hablar por teléfono, pero como no sea que tú me llames, yo no te puedo llamar!

¿Qué tal de tu enfermedad? ¿Estás ya mejor? ¡No te mueras! ¿Qué haríamos los amigos si tíf? Las paredes de Prim lloran de pena por tu ausencia, están esperando que las rayes y que hagas todo lo que quieras. Pero... ¡ve pronto, que te esperamos con el suelo barnizado!

Esto está muy triste, muy solo, hecho un asco, pero con todo el ruido y humos de siempre. En estos días se me han quitado las ganas de estudiar, de leer San Buenaventura, ni de hacer nada. Me gusta beber vino Ribero a granel, comer pimientos de Padrón, mirar las tardes ~~en~~ el mar ~~en~~ sentarme, sin hacer nada, aunque chille Iván y su hermano David. Poner la mesa, recoger los platos y hacer todo lo que sea, pero... ¡estar ahí! Cuando me he venido es cuando más me ha gustado estar ahí con vosotros. Os echo de menos, tengo morriña y me entran ganas de gritar llorando como Iván, con todas las fuerzas, o rabia. ¡Qué suerte en estos días la del cura de Panjón! ¡Yo quisiera estar ahí! ¡Pero solamente en estos días en que estéis ahí, luego quiero venirme otra vez para aquí, con vosotros!

Ya ha empezado a llegar la gente. La gente con problemas, que llama, que queda a una hora, que luego no viene, que vuelve a llamar diciendo que no puede venir, que para cuándo puede venir, que mañana a lo mejor se van por aquí, pero que a lo mejor es pasado mañana. En estos momentos he venido a Prim, después de un examen de Delineantes para hablar con una señora que tiene problemas, pero me ha llamado diciendo que se ha tenido que marchar con las amigas, que hoy no puede venir... que bla-bla-bla-.....mmmmmmmmmm.....

Me imagino que ya habrá llegado tu padre, porque he visto a Isabel y me decía que iba a sacar billete para irse a Panjón. Me ha dicho que Viviana (no sé cómo se escribe con B o con V) me ha traído las llaves, le dije a Carlos de Benito que me la dejara en el casillero o que se las diera a Pepita y me parece que se le ha olvidado. ¡Todo es una lata, todo sale mal, todo es un asco...! ¡Yo no quiero estar aquí...! Yo también quiero ponerme enfermo y tener fiebre para que me cuiden y me mimen y tengo envidia de la gente que se puede quejar. ¡Pues me quejo yo también! ¡Quiero ser como todo el mundo, que queja, que lo cuenta todo y lo vuelve a repetir y se lo dice a los demás y los demás no le hacen caso!

No he llamado a Carlos Briones, ni a Rafa ni a nadie. Hoy ya lo voy a hacer para decirles que ya he llegado y decirles que lo he pasado bien y que he bebido mucho vino tinto y del otro...

Hasta aquí he despotricado un poco. Ya estoy más tranquilo. He celebrado Misa con Tere Conde, los dos solitos, despacio, he pedido al Señor por vosotros y ya estoy más contento. He llamado a Rafa y he hablado con su madre. Me dice que todavía no ha llegado, aunque son las diez y cuarto de la noche. Dice que tiene una carta tuya y que cuando llegue Rafa me llamará a Prim. Sigo escribiendo mientras llega Rafa a ver si me llama por teléfono. Desde luego, me voy a poner a estudiar mucho, a coger de nuevo a San Buenaventura en los tomos gordos y a ser buen chico, pues si se deja llevar uno de las rabietas y los caprichitos entonces la cosa marcha mal y luego no puede uno ayudar a la gente y se fastidió el invento...

Eduardo, esta carta quiero que vaya también para tu madre, que es nuestra amiga. Dile que rezo mucho por ella, que le agradezco muchísimo todo lo que hace por nosotros y que es tanto lo que hace que yo ya no sé cómo decir todo lo que siento de gratitud y de afecto.

Y en este momento me ha llamado Rafa. Hemos hablado un rato, le he contado lo bien que lo hemos pasado y que tiene que venir a hablar conmigo para hacerle el célebre "lavado de cerebro". Tiene exámenes dentro de estos días y dice que estudió mucho. Me dice que te ponga en la carta un abrazo y yo te lo voy a mandar aquí para tí. Hemos quedado en que vendrá por aquí y charlaremos los dos y nos tomaremos una copa en tu honor y en tu recuerdo. Brindaremos por tí y por tu salud.

Y ahora ya en serio. Procura estar ahí todo el tiempo que puedas. No puedes imaginar lo bien que le viene a uno ese aire y esa tranquilidad de Panjón. Aunque te aburras, no te vengas hasta que no tengas que venir, porque luego lo echarás de menos y aquí no puedes mirar el mar ni el campo verde.

Y por fin termino esta carta. Saludos cariñosos a todos los tuyos. A tus padres, a Pilar, a Isabel, si está por ahí, a los niños. Dile a cada uno lo que se puede decir: a todos diles que soy su amigo y que les quiero de verdad. Dale a tí un abrazo y hasta que me escribas, que sea pronto. Que seas bueno, que te acuerdes de los amigos y que te pongas fuerte en todos los sentidos.

Dile a tu madre que tome esta carta por suya que aunque no sea muy exacto, que la acepte y que le dele una carta. Pero no quiero demorar más días el que salga y esta noche la pondré en el buzón. Si mañana alguna tarde por teléfono te pagaré la conferencia! Pero si me puedes llamar yo. Adios. Adios

Pau